

termina una salivacion abundante, y sobre todo una hinchazon muy dolorosa del istmo del paladar; los gargarismos de agua de Vichy frescos, y las soluciones de clorato de potasa atenúan muy á menudo estos síntomas.

Período
de supuracion.

Calmada la fiebre y aliviados los síntomas generales, llegamos entonces, si el individuo no ha sido vacunado, al período de supuracion: la fiebre se reanima y aparecen entonces, como dice Trousseau, los síntomas solemnes, y en particular la hinchazon de las manos y de las piernas. Contra este período de supuracion deben dirigirse todos los esfuerzos de la terapéutica. Constituye, en efecto, la fase mas crítica de la enfermedad, y en este período de supuracion sucumben especialmente los enfermos.

Se ha querido, sobre todo, evitar la putridez que resulta del contacto incesante del dermis desnudo con el pus que le baña por todas partes, y se ha recurrido á preparaciones antisépticas. Chauffard pensó encontrar en el ácido fénico un tratamiento curativo y abortivo de las viruelas confluentes (1); Guipon (de Laon) ha propuesto el percloruro de

(1) Chauffard ha empleado el ácido fénico cristalizado como tratamiento de la fiebre secundaria de supuracion de las viruelas confluentes graves, y vió, bajo la influencia de este tratamiento, rebajarse los síntomas febriles y disminuir la supuracion. Administraba al día 1 gramo de ácido fénico cristalizado en una pocion de 125 á 150

gramos de agua. Audhoui, que ha empleado la misma medicacion, usaba la pocion siguiente:

Acido fénico. 1 gr.
Pocion gomosa. 120
Jarabe de quina. 30

Una cucharada cada dos horas (a).

(a) Chauffard, *Nouveau mode de traitement des varioles confluentes* (Soc. méd. des hôp., 1870, y *Bull. de thér.*, t. LXXVIII, pág. 426).—Audhoui, *Emploi de l'acide phénique dans la variole confluyente* (*Bull. de thérapeutique*, 1870, t. LXXVIII, pág. 513).

hierro (1); Jenna (de Buenos-Aires) ha aconsejado recientemente la esencia de trementina (2). Todas estas medicaciones han sido abandonadas, y se ha vuelto de nuevo á los medicamentos locales, y en particular á los baños y lociones desinfectantes (3), que nos prestan grandes servicios y que os recomiendo particularmente; estos baños deben tener 35 grados, y debeis añadir al agua del baño ó clo-

Lociones
y baños
desinfectantes.

(1) Guipon (de Laon) emplea en el tratamiento de la viruela el percloruro de hierro, y las dosis cotidianas varían entre 12 gotas, dosis mínima, y 40 gotas, dosis máxima; y las dosis totales para toda la duracion de la enfermedad, entre 56 gotas ó 4 gramos, y 556 gotas ó 38^g.62. El percloruro de hierro obra como los abortivos de la viruela. Hay atenuacion ó supresion de la fiebre y menor desarrollo de las pústulas. Sin embargo, el percloruro de hierro disminuye la mortalidad de la viruela (a).

(2) Jenna aconseja la esencia de trementina en la viruela hemorrágica, y la administra en pocion á la dosis de 6 gramos al día (b).

(3) Las lociones y los baños desinfectantes son muy numerosas. Los hipocloritos han sido, sobre todo, recomendados por Eisenmann (de Wurtzbourg), que pretendia por este medio detener la erupcion variólica. Delioux de Sa-

vignac emplea tambien baños clorurados, que consisten en colocar 100 gramos de hipoclorito de sosa en un gran baño; pero prefiere los baños con brea, que se confeccionan añadiendo al baño 10 litros de agua de brea. Delioux de Savignac añade á veces el ácido fénico al agua de brea.

Los baños cloralados se dan haciendo disolver en el agua del baño 100 gramos de cloral.

El vinagre antiséptico de Pennès, que se ha empleado mucho en baños, lociones y pulverizaciones, tiene la fórmula siguiente:

Acido salicilico. 300 gr.
Acetato de alúmina. 300
Alc. conc. de eucal. glob. 1.000
— de verbena. 9.000
— de lavanda. 1.000
— de benjuí. 100
Acido acético á 8 grados. 1.000

En los baños se emplean 100 gramos de esta mezcla para cada baño (c).

(a) Guipon, *Propriétés abortives du perchlorure de fer dans la variole* (*Acad. de méd.*, 14 abril, 1874, y *Bull. de thér.*, 1874, t. LXXXVII, página 198).

(b) Jenna (de Buenos-Aires), *Anales del círculo médico Argentino*.

(c) Eisenmann, *Du traitement de la variole par les lotions chlorées* (*Bull. de thér.*, 1859, t. LVI, pág. 232).—Delioux de Savignac, *Du traitement prophylactique et curatif de la variole* (*Bull. de thér.*, 1870, tomo LXXIX, pág. 438).—Pennès, *Vinaigre antiseptique* (*Soc. de thér.*, 18 de abril, 1877, y *Bull. de thér.*, t. XCII, pág. 426).

ral, ó soluciones de timol, ó vinagres antisépticos, y en particular el de Pennès. Su duracion debe ser de media hora á tres cuartos de hora, y tendreis cuidado de administrar bebidas tónicas durante ellos.

No hablo, bien entendido, de los baños frios (1), que han sido aplicados á la viruela por Konig, por Winternitz y por Clement (de Lyon); estos baños

(1) Rhazès, cuyo verdadero nombre era Abou-Bekr-moham-Med ben Zakarya-Errazy, cuya última palabra (Errazy) quiere decir originario de Rey, de donde se forma Rhazès, empleó primeramente los baños frios en la viruela.

El capuchino Rovida trataba la viruela y las fiebres eruptivas con el agua helada; hacía beber á sus enfermos de 900 á 1.200 gramos de agua helada. Currie ha usado tambien las afusiones frias y las tisanas heladas en la viruela. Bohn decía que el baño frio hace mas discreta la erupcion variolosa. Hebra preconiza los baños frios en la viruela.

Konig emplea las lociones frias en el tratamiento de la viruela; las lociones se renuevan cada hora, ó menos, cuando la fiebre es intensa. Se aplica este método refrigerante desde el principio de la enfermedad; la temperatura del agua hasta la aparicion de las pústulas debe ser de 6 grados; pero cuando éstas se presentan se debe elevar á 10 grados. Konig afirma que por su método suprime el período de su-

puracion y atenúa la intensidad de la enfermedad.

Winternitz, ha obtenido tambien con este método grandes ventajas. Weintraub sostiene, por el contrario, que este método no tiene ninguna ventaja y que presenta sérios inconvenientes.

Desnos y Huchard han experimentado los baños frios en el tratamiento de la viruela; para ellos, el agua fria no obra á título de medicacion refrigerante en las viruelas coherentes, confluentes y hemorrágicas; está dotada de una accion sedante sobre el sistema nervioso en los estadios de invasion y de erupcion.

Clement (de Lyon) ha empleado tambien el método refrigerante en la viruela; da baños de 25 á 28 grados, y sigue la misma práctica que en la aplicacion del método de Brand. No da estos baños en el período de erupcion, aplicándolos solamente en el momento de la fiebre de supuracion, y se guia para administrarlos por la curva termométrica (a).

(a) Konig, *Sur le traitement de la variole* (Corresp. méd. de Boeme, número 12, 1874).—Weintraub, *De l'emploi de l'eau froide dans la variole* (Rev. méd. chir. de Vienne, 30 setiembre, 1874).—Clément, *Du traitement de la variole par les bains froids* (Lyon méd., febrero, 1877, págs. 89, 153 y 225).—Hebra, *Traité des maladies de la peau*, t. I, p. 267.—Desnos y Huchard, art. VARIOLE, in *Nov. Dict. de méd. et de chir.*—Labadie-Lagrave, *Du froid en thérapeutique* (Tesis de agregacion, 1878, p. 143).

tienen otro distinto objeto, el de combatir la hipertermia, y si bien su práctica se remonta á Rhazès, no parece estar generalizada, y por mi parte, nunca la he empleado.

A estos medios locales hay que añadir el uso de los polvos desinfectantes, como las mezclas de ácido salicílico, empleadas por Baudon (1), ó los embadurnamientos con la tintura de iodo, como las practican Boinet, Delieux de Savignac y Pioch (2). Estas curas, unidas á los baños y á las lociones desinfectantes, permiten desembarazar al enfermo del infecto olor que exhala.

Pero hay otro peligro todavía mas sensible que el de la reabsorcion purulenta, que nos es preciso com-

De las complicaciones cardíacas.

(1) Baudon emplea el salicilato de sosa al interior y al exterior en el tratamiento de la viruela. Al exterior se sirve de una pomada, cuya fórmula es:

Salicilato de sosa..... 4 gr.
Coldcream..... 100

y el polvo:

Acido salicílico..... 6
Talco..... 100

Unta primeramente las partes con la pomada y las espolvorea despues con la segunda preparacion (a).

(2) Boinet es el primero que ha aconsejado la tintura de iodo para el tratamiento local de la pústula variólica. Delieux de Savignac recomienda sobre todo su uso, y hé aquí cómo procede. Solo emplea la tintura de iodo en el período de su-

puracion y contra las pústulas del tronco y los miembros. Para evitar una reaccion viva, hace sus aplicaciones en muchas secciones; primeramente en el miembro inferior; despues sobre los brazos, y en fin' en las diferentes regiones del tronco, é insiste en estas aplicaciones de tintura de iodo hasta que ha obtenido la desecacion y el endurecimiento de las pústulas. Estas aplicaciones abrevian la cicatrizacion; se oponen á la reabsorcion pútrida y favorecen la desaparicion de la cicatriz. Da al mismo tiempo grandes baños clorurados y embreados. Pioch emplea la mezcla siguiente:

Glicerina..... 3 part.
Tintura de iodo... 1

Mezcla que aplica con un pincel á la piel cada cuatro horas (b).

(a) Baudon, *Du traitement de la variole par le salicylate de soude* (Bull. gén. de thér., 1881, t. CI, p. 448).

(b) Delieux de Savignac, *Nouvelles observations sur le traitement abortif des pustules varioliques* (Bull. de thér., t. LXXIX, p. 97).—Pioch, *Sur le traitement de la variole par le badigeonnage de glycérine iodé* (Lyon méd., 20 mayo, 1877, p. 71).

batir, tales son las complicaciones que se producen por parte del corazón (1). Desnos, Huchard, Brouardel nos han dado una descripción fiel de estas endopericarditis y miocarditis variólicas, y nos han demostrado la causa de las muertes, casi súbitas, que se producen en el período de supuración en las personas de edad avanzada. Estos trastornos en la musculatura del corazón nos explican el estado del pulso y el delirio anémico que se manifiesta en el período de que hablamos, síntomas que debemos combatir con la medicación tónica, y á cuya cabeza se colocan el ópio y el éter.

Nuestro colega Du Castel (2) nos ha demostrado

(1) Las determinaciones morbosas que se fijan en el corazón, bajo la influencia de la infección variólica, han sido, sobre todo, estudiadas en estos últimos tiempos por Desnos y Huchard. Las complicaciones cardíacas faltan en la viruela discreta de pustulaciones poco abundantes, son muy frecuentes en las viruelas de corimbo ó viruelas coherentes que Desnos refiere al grupo de las viruelas discretas, y se hacen constantes en las viruelas confluentes verdaderas.

Están caracterizadas por lesiones inflamatorias del miocardio, del endocardio y del pericardio. La endopericarditis variolosa aparece, sobre todo, en las viruelas discretas, revistiendo sobre todo la forma vegetante; la miocarditis, por el

contrario, en las viruelas confluentes, coherentes.

Brouardel, que ha estudiado las lesiones valvulares en la viruela, ha demostrado que se produce un derrame sanguíneo en el pericardio en la cara posterior de la aurícula izquierda; ha observado, además, lesiones de la aorta.

Estas alteraciones del corazón se revelan por un ruido de soplo suave, profundo, difuso y transitorio. Hay á menudo una exageración del segundo ruido del corazón, el pulso se hace oscilatorio y policrótico; en fin, se produce delirio, debido á la anemia cerebral. Contra este estado, Huchard aconseja la cafeína para estimular los latidos del corazón (a).

(2) Du Castel emplea el tratamiento siguiente en la viruela. Se

(a) Desnos y Huchard, *Des complications cardiaques de la variole et notamment de la myocardite variolense* (*Un. méd.*, 1871).—Desnos, *Considérations sur le diagnostic, le pronostic et le traitement des principales formes de la variole* (*Soc. méd. des hôp.*, 1870). *Notes sur les complications cardiaques de la variole et leur traitement* (*Bull. de thér.*, t. LXXXI, 385).—Brouardel, *Etude sur la variole. Lésions vasculaires* (corazón y aorta). (*Arch. gén. de méd.*, diciembre, 1874).

los beneficios que se podían obtener con esta medicación etéreo-opiácea, y yo mismo he obtenido con ella buenos resultados cuando estuve encargado del servicio de variolosos que se encuentra en este hospital. Emplead el éter en inyecciones subcutáneas, teniendo cuidado de hacerlas penetrar todo lo profundamente posible; el ópio le usareis en forma de extracto tebáico, á la dosis de 10 á 20 centigramos. Podeis también servirlos del método de administración aplicado por Constantino Paul para combatir el delirio en las enfermedades febriles, y dar cada hora ó cada dos horas 10 gotas de láudano. A estos medios hay que añadir el alcohol bajo todas sus formas: el café, la cafeína, las preparaciones de quina; en una palabra, todos los agentes de la medicación tónica.

Sobreviene el período de desecación, y para hacer más rápida la caída de las costras, administrareis baños jabonosos, y hareis uncciones con vaselina, esta pomada mineral que cada día nos presta mejores servicios. En este momento se presentan las vastas colecciones purulentas, y vuestra atención debe fijarse en este punto, para abrir con tiempo estos abscesos. Debereis también, por medio de una alimentación sustancial, tratar de reparar las alteraciones que la viruela deja en pos de sí. Tales son las

Período de desecación.

práctica mañana y tarde una inyección subcutánea de éter de una jeringa entera de Pravaz. Se da mañana y tarde de 7 á 10 centigramos de extracto tebáico. Cuanto más intenso es el delirio, más se debe elevar la dosis de ópio. En fin,

se hace tomar á cucharadas una porción que contenga 20 gotas de percloruro de hierro.

Pécholier, que ha empleado este método, ha obtenido con él excelentes resultados (a).

(a) Du Castel, *Traitement de la variole par la médication éthérée-opiacée* (*Bull. gén. de thér.*, 1881, t. CI, p. 241).—Pécholier, *Sur un cas de variole traité par la médication éthérée-opiacée* (*Bull. de thér.*, 1883).

reglas principales de terapéutica aplicables al tratamiento de la viruela, y paso ahora al tratamiento de la escarlatina.

Tratamiento de la escarlatina.

La escarlatina no tiene, como la viruela, tratamiento profiláctico, porque las tentativas de inoculación de esta enfermedad han sido todas infructuosas (1). Impotentes para combatir la invasión de la enfermedad por una vacunacion, algunos médicos han pretendido impedirla por medio de una medicacion profiláctica, y fundándose en la extraña idea de que puesto que la ingestion de la belladona daba lugar á una erupcion escarlatiniforme debía curar la escarlatina, han considerado, como Hahnemann (2),

Tratamiento profiláctico.

(1) La inoculacion de la escarlatina ha sido, sobre todo, intentada por Miquel (de Amboise), Mandl, Petit-Radel y Most. Miquel (de Amboise) se servia de la sangre recogida á nivel de las placas escarlatinosas, y vió producirse alrededor de las picaduras un círculo rojo que desaparecia al séptimo dia. Estos sujetos inoculados eran rebeldes á la escarlatina. Leroy de Etiolles vió producirse los mismos efectos por la inoculacion de la sangre de los escarlatinosos. Mandl ha aconsejado, por el contrario, la inoculacion de las vexículas de la miliar que acompaña á la escarlatina. Darwin practica la inoculacion de los líquidos que suministran las ulceraciones de la faringe. Most propone la inoculacion de la sangre procedente de los cerdos afectos de una especie de esquina-

cia de angina y de erupcion erisipelatosa (a).

(2) Hahnemann fué el primero en aplicar á dosis homeopática la belladona como preservativo de la escarlatina; se fundaba en que la belladona á altas dosis determinaba una erupcion análoga á la de la escarlatina. Esta accion profiláctica ha sido experimentada en Alemania, en Inglaterra y en Francia: en Alemania sobre todo por Berndt, Wolff, Puchelt, Hufland, Wildberg; en Inglaterra, por Maclure, Morris, Balfour y Walburton-Begbie; en Francia, por Ibréliste, Maissier, Féron, Stiévenart, etc. A pesar de los hechos favorables invocados por algunos de estos autores, todos están acordes en reconocer hoy la belladona como un medio profiláctico ilusorio en la escarlatina (b).

(a) Miquel d'Amboise, *Bull. de l'Acad. de méd.*, 9 setiembre, 1834.—Leroy d'Etiolles, *Etude sur le traitement prophylactique de la scarlatine par la belladone et par l'inoculation* (*Gaz. hebd.*, 1878).—Sanné, art. SCARLATINE, in *Dict. encycl. des sc. méd.*

(b) Walburton-Begbie, *British and foreign medico-chir. review*, enero, 1855.—Berndt, *Bestatigende Erfahrungen über die Schutzhraft der Belladonna*, etc. (*Hufel. Journ.*, t. I.I, st. II, p. 5, 1829).—Wolff, *Die Schutz-*

que la belladona podía impedir la invasion de la escarlatina. Esta cuestion está hoy juzgada por completo, y se está unánimes en confesar lo ilusorio de esta medicacion.

Por otra parte, considero la escarlatina, al menos en Paris, como la fiebre eruptiva menos contagiosa, y el pequeño número de escarlatinosos que recibimos en nuestras salas nunca ha propagado la enfermedad á los demás enfermos. Sabéis, por lo demás, cuán diferente es la mortalidad de la escarlatina, segun los países; y así como en Inglaterra las epidemias de escarlatina revisten caracteres muy graves, en Francia, por el contrario, y en particular en Paris, esta afeccion es casi siempre aislada, y no presenta mas peligros que las complicaciones que pueden ocurrir en el curso de la convalecencia. Seré, pues, muy breve acerca de las indicaciones terapéuticas del tratamiento de la escarlatina.

En el período de invasion, por lo demás muy corto, se pueden emplear las tisanas sudoríficas, el acetato de amoníaco, y, sobre todo, el carbonato de amoníaco, que ha sido recomendado por Peart, por Wilkinson, por Strahl y por Rieken (de Bruselas), á la dosis de 4 á 8 gramos en una pocion.

kraft der Belladonna geprüft in der letzten Scharlach-Epidemie (*Horn. Arch.*, t. II, p. 490, 1822).—Puchelt, *Bellad. als Schutzm. gegen das Scharlach. geweidigt heidelb.* (*Klin. Ann.*, t. V, 242, 1885).—Hufland, *Die Schuttkraft der Belladonna gegen das Scharl., neue, etc.* (*Hufel. Journ.*, t. LXI, st. 5, p. 3, y Berlin, 1826).—Wildberg, *Einige werte über das Scharlach fieber und den gebrauch der Belladonna als Schutzmittel gegen dasselbe*, Leipzig, 1826.—Maclure, *Remarks on the extracts of Belladonna given as Prophylactic against the contagion of Scarlet fever* (*in Lond. Med. Gaz.*, t. XXI, p. 363, 1833).—Morris, *Experiment made to determine the protective power of Belladonna in Searlatina* (*Amer. Journ.*, 2.^a série, t. XXXIII, p. 334, 1857).—Shevenart, *De l'emploi prophylactique de la belladone dans la scarlatine épidémique*, 1843.—Féron, *Note sur l'emploi de la belladone (scarlatine)* (*Journ. des conn. méd. chir.*, 1859, t. II, p. 63).—Ibréliste, *Expériences faites avec la belladone employée comme préservatif de la scarlatine* (*Bull. de la soc. méd. d'ém.*, 1823, página 201).

Del contagio en la escarlatina.

Período de invasion.

Período de erupción.

En el período de erupción se ha tratado de disminuir el ardor de la piel y facilitar la descamación por medio de unturas hechas con cuerpos grasos (1): unos, como West, emplean la grasa; otros, siguiendo una tradición popular, emplean, como Eberth, el tocino caliente; otros, como Scoutetten, el aceite; yo prefiero á todos estos cuerpos la vaselina, que presenta la gran ventaja de no oxidarse, y por lo tanto, de no enranciarse. Así, pues, emplearéis, sobre todo en el período de descamación, la vaselina, en unciones repetidas sobre todo el cuerpo, para activar por un lado la caída de las placas epidérmicas, y por otro para proteger la piel contra los agentes exteriores.

Este estado de la piel es, como sabéis, uno de los puntos peligrosos del período de convalecencia, á consecuencia de las complicaciones renales que pueden sobrevenir; debéis, pues, exigir grandes precauciones en el período de convalecencia, y retener dentro de casa al enfermo seis semanas y lo menos un mes en cama, y no permitirle salir hasta que se

(1) West recomienda hacer unciones con grasa durante la erupción sobre toda la superficie del cuerpo. Eberth, en 1851, ha puesto en uso otra práctica popular, que consiste en hacer fricciones en todas las partes del cuerpo con un trozo de tocino caliente. Scoutetten emplea el aceite ligeramente tibio, y hé aquí cómo procede: con un trozo de franela empapada en este aceite se frota durante varios minutos todas las partes del cuerpo, sin exceptuar la cara y los pies;

(a) West, *Leçons sur les maladies des enfants*, traducción de Archambault, 2.^a edición, Paris, 1880, pág. 828.—Scoutetten, *Rougeole et scarlatine. Erreurs et préjugés concernant le traitement de la scarlatine*, Metz, 1868.

terminada la fricción es metido en la cama el enfermo, y permanece en ella durante dos horas; después, al día siguiente, se le da un baño á la temperatura de 35 grados y de una hora de duración; al salir del baño se le acuesta de nuevo después de otra fricción oleosa. Este tratamiento es puesto exclusivamente en uso en el momento en que se debe abandonar la habitación y para desembarazar la piel de las películas que la cubren (a).

haya renovado el epidermis en toda la superficie cutánea. Ayudareis esta reproducción con baños calientes cuando el epidermis se desprende en colgajos.

No os hablaré aquí de las complicaciones de la faringe; conoceis todas las determinaciones morbosas de la escarlatina en las fauces, trátese de una angina pultácea ó de una verdadera difteria, como quiere Archambault, que reúne en una misma descripción la escarlatina y la difteria; igual tratamiento es aquí aplicable, y es el que os dejé descrito al hablar de la angina lardácea; no insistiré mas en esto (a). Pero hay otra complicación que debe detenernos algunos instantes. Me refiero á las manifestaciones nerviosas que acompañan á ciertas escarlatinas en sus períodos de erupción, manifestaciones que son tributarias de un tratamiento al que Trousseau ha dedicado uno de los mas excelentes pasajes de sus lecciones clínicas; quiero hablar del tratamiento por las afusiones frias.

Preconizado por Currié (1), este método se ha

De los baños frios.

(1) Currié fué el primero que empleó las afusiones y las lociones de agua fria en el tratamiento de la escarlatina; trató así á sus dos hijos afectos de escarlatina maligna, y desde 1800 á 1804 mas de 150 enfermos, de la manera siguiente: el enfermo, completamente desnudo, era introducido en una bañera vacía, y se vertían sobre él de cuatro á cinco cubos de agua fria. Después, esta medicación ha sido empleada en Inglaterra como en Francia. Reed y Murray, en 1803; Bruce, en 1812, en Inglaterra; Caron (d'Annecy), y sobre todo Trousseau, han recomendado las afusio-

nes de agua fria. Martin (de Nosen), Nassé (de Bielefeld) y Besle (de Berlin), han empleado también en Alemania las lociones frias. Por otra parte, desde la aplicación de la medicación refrigerante al tratamiento de las afecciones febriles, las afusiones frias, y sobre todo los baños frios, han sido muy empleados en el tratamiento de la escarlatina. Liebermeister afirma que ha empleado con resultado los baños frios en el tratamiento de la escarlatina; Cohn ha sostenido que las afusiones frias eran un tratamiento profiláctico de esta afección; Pelz ha empleado estos baños para re-

(a) Véase tomo II, *Tratamiento de las enfermedades de la faringe*. Lecciones sobre la *Angina lardácea*.

hecho hoy clásico, y aún para ciertos médicos, y en particular para los alemanes, se aplica indistintamente en todos los casos. Aquí también, como en todas las aplicaciones del método refrigerante, las

bajar la temperatura, sin obtener de ellos, sin embargo, las mismas ventajas que en otras afecciones febriles.

Eddison aplica el agua fría como método general del tratamiento de la escarlatina. La temperatura del baño debe ser de 37 grados á la entrada, y se la debe enfriar gradualmente hasta 22°; la duración del baño es aproximativa. Se pregunta á sí mismo si no sería conveniente dejar al enfermo varias horas en el baño y hasta todo el día.

John Taylor ha estudiado la acción de la sábana mojada en la escarlatina. Es para él uno de los mejores medios terapéuticos para provocar y sostener la eliminación cutánea, dificultada en el escarlatinoso. Se debe renovar la aplicación de la sábana mojada de dos á cuatro veces en las veinte y cuatro horas, durando cada aplicación de media á una hora completa. Hé

aquí cómo procede Taylor: se toma una bata de noche, hendida por delante é introducida en un cuarto de litro de agua caliente, ya pura, ya mezclada por la adición de 4 á 8 gramos de tintura de pimienta, ó un poco de agua de semilla de mostaza. Se pone rápidamente al enfermo dicha bata, teniendo cuidado de enjuagarla, y se envuelven los pies en una servilleta empapada en el mismo líquido. Después se le envuelve entre dos mantas de lana, añadiéndole otra tercera manta de lana, y sobre todo ello se coloca un edredon.

Fraser ha empleado al fin de una epidemia de escarlatina los baños tibios progresivamente enfriados. Guiándose por la temperatura rectal y el estado nervioso, ha administrado de uno á seis baños en las veinte y cuatro horas á sus enfermos. Bajo la influencia de estos baños siempre observó alivio (a).

(a) Currie, *Medical reports on the effects of water cold and warm, as a remedy of fever in other diseases*, Liverpool, 1798 y 1804; extr. en la Biblioteca británica, t. XVII y XXX, por Odier; *Idem*, 5.ª edición, 2 volúmenes, 1814.—Reid y Murray, *Scarlatine traitée par les affusions froides* (*Med. and Phys. Journ.*, t. XI, pág. 27, 1803).—Bruce, *Scarlatine traitée par les ablutions froides* (*Med. chir. Trans.*, t. IX, pág. 275, 1812).—Trousseau, *Des affusions froides dans le traitement des accidents nerveux de la Scarlatine et du délire fébrile dans cette maladie* (*Un. méd.* 1857, página 411, y *Clin. méd. de l'Hôtel-Dieu*, 5.ª edición, 1877).—Martin (de Nosen), *Scarlatine traitée par les affusions froides* (*Bull. des sc. méd. de Ferrussac*, t. X, pág. 349, 1814).—Liebermeister, *Handbuch der Pathologie und Therapie des Fiebers*, Leipzig, 1875.—Cohn, *Hydrotherapie des Scharlach*, Berlin, 1868.—Pilz, *Mittheilungen über Behandlung des Scharlachfiebers mit* (*Bädern Jahrb. für Kinderh.*, t. III, pág. 253).—Eddison, *Note on the treatment of Scarlet fever by the external application of cold water with two cases* (*The Lancet*, 4 y 18 setiembre, 1875, págs. 340 y 414).—Taylor, *Wet sheet in Scarlatina* (*The Lancet*, 14 noviembre, 1875, página 692).—Fraser, *The Bath treatment in Scarlet fever* (*The Pract.*, volumen XXVII, núm. 1, pág. 31, 1881).

afusiones frías prestan verdaderos servicios, mas bien contra las manifestaciones del sistema nervioso que contra la elevación de la temperatura, y solo podeis usar este método de tratamiento cuando al principio de la erupción sobrevengan fenómenos ataxo-adinámicos de alta gravedad. Por lo que á mí se refiere, jamás he encontrado desde que ejerzo la medicina un caso de escarlatina bastante grave y amenazador para poner en práctica semejante medicación.

La anasarca escarlatínosa no presenta ninguna indicación especial fuera de las que os he enumerado á propósito del tratamiento de la albuminuria (a), y sin detenerme mas en las medicaciones antisépticas (1) propuestas contra la escarlatina, paso ahora al tratamiento del sarampion.

Enfermedad muy contagiosa, pero que por fortuna ofrece poca gravedad; á no ser por las complicaciones que pueden sobrevenir, el sarampion no presenta ninguna indicación especial bajo el punto de vista terapéutico, y el tratamiento se dirige mas bien contra las manifestaciones morbosas determinadas por el sarampion, que contra la enfermedad misma. Poco tengo que decir sobre este asunto, y no teneis mas que aplicar aquí el conjunto de medios higiénicos y terapéuticos propios de todas las fiebres eruptivas, y que consisten en las bebidas templadas y sudoríficas, en evitar toda causa de enfria-

Tratamiento del sarampion.

(1) Sanson ha propuesto tratar la escarlatina por los antisépticos. Administra el sulfobenato de sosa á la dosis de 1 gramo á 50 centigramos. Brakenbridge ha adoptado este tratamiento, y ha obtenido con él buenos resultados; le ha empleado también como medio profiláctico, y según él este medicamento impide la infección (b).

(a) Véase t. II, *Tratamiento de las enfermedades de los riñones*, lección sobre las Nefritis.

(b) Brakenbridge, *On the prevention and treatment of Scarlatine* (*Med. mes and Gaz.*, 1875, t. II, p. 92).

miento, y en fin, en el exámen atento de todo lo que puede ocurrir en el pecho, para intervenir á tiempo, desde el momento en que sobrevengan complicaciones por este lado (a).

He concluido, señores, con las indicaciones terapéuticas que hemos de establecer para el tratamiento de las fiebres eruptivas.

Estas lecciones terminan el ciclo que me habia propuesto recorrer, y por incompletas que hayan sido, os proporcionarán, sin embargo, nociones muy prácticas acerca de las enfermedades que, en nuestro país al menos, sereis llamados á combatir.

Con gran satisfacción, lo confieso, trazo la palabra *fin* al final de esta última leccion. Empezada en 1879, esta publicacion se termina hoy, y no siento estos cinco años de desvelos y trabajos incesantes, porque creo haber hecho una obra útil, ayudando así al médico á conseguir el fin á que tienden todos sus esfuerzos: al alivio y curacion de sus enfermos.

(a) Véase t. II, *Tratamiento de las enfermedades del pulmon*, leccion sobre la *Bronquitis aguda y la pneumonia*.

LECCION SEGUNDA.
DE LA HIDROTERAPIA.

Historia de la hidroterapia.—Priessnitz.—De la accion fisiológica del frio.—De la reaccion.—Accion de la hidroterapia.—Accion sobre el sistema nervioso.—Accion sobre la circulacion.—Accion sobre la nutricion.—Modo de aplicacion del agua fria.—De las du-

805 LECCIONES DE CLÍNICA TERAPÉUTICA.
miento, y en fin, en el exámen atento de todo lo que puede ocurrir en el pecho, para intervenir á tiempo, desde el momento en que sobrevengan complicaciones por este lado (a).

INDICE
DE LAS LECCIONES DEL TERCER TOMO.

TRATAMIENTO
DE LAS
ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO.

LECCION PRIMERA.
DEL SISTEMA NERVIOSO BAJO EL PUNTO DE VISTA TERAPÉUTICO.

Págs.
Dificultad del estudio de la terapéutica de las enfermedades del sistema nervioso.—De la terapéutica moral.—Del sistema nervioso bajo el punto de vista terapéutico.—Estructura del sistema nervioso.—De la célula nerviosa.—Del tubo nervioso.—Composicion química del sistema nervioso.—Del fósforo en el sistema nervioso.—De la accion de los medicamentos sobre el sistema nervioso.—De los anestésicos.—De la accion directa de los anestésicos sobre los elementos nerviosos.—De la accion del alcohol.—Efecto de dos sustancias medicamentosas sobre los elementos nerviosos.—Resistencia á la accion de ciertos medicamentos.—Accion del sistema nervioso sobre la nutricion.—Accion de los medicamentos sobre los vaso-motores.—Medicamentos vaso-constrictores y vasodilatadores.—Accion del cornezuelo de centeno.—Accion de la morfina.—De los medicamentos espasmódicos y antiespasmódicos.—Papel del sistema nervioso en las secreciones.—De los medicamentos secretores.—Del antagonismo del jaborandi y de la atropina. 1

LECCION SEGUNDA.
DE LA HIDROTERAPIA.

Historia de la hidroterapia.—Priessnitz.—De la accion fisiológica del frio.—De la reaccion.—Accion de la hidroterapia.—Accion sobre el sistema nervioso.—Accion sobre la circulacion.—Accion sobre la nutricion.—Modo de aplicacion del agua fria.—De las du-